

POTAMIA: NOTICIA HISTORICA

Todavía no es posible trazar un cuadro cronológico de los hechos relativos a la Potamia. A consecuencia de excavaciones recientes, sólo disponemos de los nombres de algunos soberanos, y aun en muchos casos la dominación de éstos no se extendía más allá de las murallas de sus ciudades: Nippur, Agade, Kich, Larsam, Ur, sin hablar de Suza y de Babilonia, por lo cual nos limitamos a citar los nombres más conocidos, los inscritos en los pedestales de las estatuas de nuestros museos.

Las excavaciones de Nippur suministran un primer ciclo. Los nombres de Mullil, de Lugal, de Ensagna, cuentan una antigüedad de 8.000 años, pero quizá designen ficciones mitológicas.

En una época que dista de nosotros de cincuenta y seis a sesenta siglos, puede citarse a Chargina y su hijo Naram-Sin, rey de Agade, Urbagu, y Dungi, reyes de Ur; Gudea, su vasallo, señor de Sirpula; Khumbaba y Karibu-cha-Chuchinak, reyes de Suza.

Khammurabi (Hammurabi), rey de Babilonia, extendió su dominación sobre toda la Caldea hace unos 3.950 años.

Algunos siglos después reinó en Mesopotamia una dinastía, de origen desconocido, llamada cassite. Uno de los últimos representantes de esos reyes, Kurigalzu, vivía treinta y un siglos antes que nosotros... Poco después, bajo el reinado de Tugultipales-harra II (véase página 338), comienza la era de las incursiones asirias en la baja Caldea, donde llegan a ser raros los reyes independientes.

De los trabajos de Pinches tomamos los nombres de algunos de los soberanos de Babilonia, de los cuales el último fué destronado por Kyros, Rey de los Reyes:

	Era de Nabonasar	Olimpiadas	Era vulgar
Nabu nazir (Nabonasar)	0, 14	29, 43	-747,-733
Marduk bali dina	26, 38	55, 67	-721,-709
Samassu mukin	80, 100	109, 129	-667,-647
Nabu apal utzur (Nabopolasar)	122, 143	151, 172	-625,-604
Nabu kudu russur (Nabucodonosor)	143, 186	172, 215	-604,-561
Amil marduk	186, 188	215, 217	-561,-559
Nabu nahid	191, 209	220, 238	-556,-538



El origen de la civilización es doble en el país de los ríos; ha de buscarse a la vez en la agricultura y en el comercio.

CAPITULO III

CIRCO POTÁMICO.—VÍAS HISTÓRICAS.—CIVILIZACIÓN TURANIA.—LLEGADA DE LOS SEMITAS.—PARAÍSO TERRESTRE.—MONTES SAGRADOS, NAVEGACIÓN, LEYENDA DEL DILUVIO.—CAÍN Y ABEL.—AGRICULTURA, INDUSTRIA, CONSTRUCCIONES, ASTRONOMÍA, ESCRITURA, CIUDADES E IMPERIOS CALDEOS Y ASIRIOS.

AL sud de los bruscos declives del alto país de Armenia, los rasgos geográficos del territorio en que se desarrollan las corrientes del Tigris y del Eufrates determinaron el curso de su historia. A la vista del inmenso circo rodeado de montes en anfiteatro y atravesado por anchas puertas por las cuales pudieron llegar en multitud los inmigrantes, se comprende que en aquel circo han debido realizarse grandes cosas. En primer lugar allí viene a desembocar, por uno u otro camino de Persia, aquella vía mayor de las naciones que se prolonga por la base del diafragma asiático para bifurcarse sobre la meseta de Irán, por un lado hacia el Azerbeidjan, por otro hacia Ha-

madar y el pie del Elvend. El primer paso permite descender al confluente del gran Zab y del Tigris a través del país de los Kurdos para ganar la llanura; el segundo, mucho más famoso en la historia, pasando por Bisutun y la garganta del Zagros, alcanza el corazón mismo de la Mesopotamia en su parte más fértil y populosa. Después se abren otras puertas al Sud, las que descienden de la Persia propiamente dicha hacia la Kerkha, el Karun y el distrito en que los ríos gemelos se unen en una misma corriente.

Al noroeste del circo, dos vías mayores, seguidas por las naciones, hacen comunicar la Mesopotamia con el Asia Menor y mediatamente con todo el mundo europeo. Franqueando el umbral de las montañas que forman los bordes, una desemboca en la gran llanura, lacustre en tiempos anteriores, donde el Tokma-su viene a juntarse con el Éufrates; es la principal etapa intermedia entre Bagdad y Constantinopla; la otra es el camino que, atravesando el Eufrates en su recodo más occidental, apunta en la dirección de la brecha del Taurus, conocida especialmente con el nombre de «Puerta Cilicia».

Por último, las alturas del litoral mediterráneo, sobre todo la costa de Palestina y de Siria, que por lo demás no presentan en parte alguna cimas infranqueables, están cortadas de distancia en distancia por gargantas abiertas sobre escalas que unen toda la orilla del mar a la cuenca de los ríos gemelos, el Tigris y el Eufrates. De ese modo, el gran anfiteatro entre el Líbano, Taurus y Zagros podía ser fácilmente visitado, y lo fué, en efecto, por gentes de todo clima, de toda raza, de toda lengua y de toda civilización. Un solo mar, la larga lengua donde desembocan los dos ríos reunidos, baña directamente las playas del circo de Mesopotamia; pero a distancia otros mares se hallan próximos a esta región, aportando también su tributo de mercancías, de viajeros y de ideas. Desde este punto de vista, ya hemos hecho notar que el Asia anterior, al oeste de Persia, ocupa una posición geográfica sin igual.

Sin embargo, la llanura eufrática se divide en dos partes bien distintas, una que fué viva y bien viva, la Mesopotamia propiamente dicha, y otra que se puede calificar de muerta, porque

está ocupada por lavas, rocas y arenas áridas; solamente da asilo a Beduinos nómadas que se desplazan rápidamente de un lugar a otro para que pasten sus rebaños la pobre hierba de

N.º 80. Circo potámico 1



1:12 000 000

0 250 500 750 Kil.

1. Garganta del Zagros.

2. Puerta Cilicia.

los oasis o las hojas esparcidas de los arbustos. La línea media que separa las dos mitades del circo en el curso del Eufrates, trazado oblicuamente de su revuelta occidental hacia el golfo Pérsico. Este límite del desierto debía ser al mismo tiempo la gran vía de tráfico entre el mar de las Indias y el Mediterráneo: desde los orígenes de la civilización, sin duda se hicieron por

1 Conviene observar que en este mapa el nombre LIBAN se halla más al N. de su verdadera posición.

allí los cambios del oro, de las perlas, de los diamantes y de las telas de algodón y de seda con los géneros de Occidente.

El Eufrates, continuando directamente el eje del golfo Pérsico hacia el golfo de Isos, era una vía natural más útil y mejor situada que otro camino hecho, el valle del Nilo. Sin embargo, este último, casi paralelo al mar Rojo en la mitad inferior de su curso, y comunicando con este golfo prolongado por cierto número de caminos laterales de fácil acceso, debía adquirir también capital importancia en el tráfico de mundo a mundo, y, por consecuencia, nació seguramente una competencia muy ruda y ardiente entre los imperios ribereños de los dos ríos. Los modernos se inclinan a creer que las guerras de rivalidad comercial son de origen reciente, y que únicamente desde hace poco las potencias se disputan los mercados lejanos; pero lo expuesto es un ejemplo memorable de lo contrario. Los Sesostris, los Assurbanipal y los Kambyes eran los representantes coronados de la banca y de los monopolios de la época, como lo fueron en la India, en el siglo anterior, los Dupleix y los Clive, como lo son en este siglo las potencias que se reparten el Africa.

Sobre las dos grandes vías naturales del Tigris y del Eufrates, había algunos puntos designados por la Naturaleza para venir a ser lugares históricos por excelencia. Tales son los pasos del Tigris cerca del confluente del gran Zab y del solar en que antiguamente se elevaba la ciudad de Nínive, no lejos de los campos en que se libraron tantas batallas, entre otras la de Arbelles, que dió el imperio persa a los Macedonios. Tal es también la región de los ríos gemelos, donde las corrientes se aproximan y viene a terminar el ancho valle del Diyalah. En este sitio, donde las dos líneas vitales están en contacto, por decirlo así, y en que los canales se entremezclan en un laberinto inmenso, se encuentran las ruinas de la antigua Babilonia; las de Seleucia, capital de los sucesores de Alejandro; de Ctesiphon, residencia de la dinastía persa de los Sasanidas, y la actual ciudad de Bagdad. Allí es el verdadero centro de gravedad de toda la Mesopotamia, pudiéndose reconocer también de una mirada cuáles fueron los puntos vitales del Eufrates medio. Allí comenzaban los caminos entre el río y el Mediterráneo donde acaba el desierto.

El golfo Pérsico, prolongación del valle del Tigris-Eufrates, se abre maravillosamente hacia el océano Indico como una ría interior, preparando los marineros a los viajes sobre el gran mar. Ya los

N.º 51. Desiertos al oeste de la Mesopotamia 1



Caldeos daban a ese golfo el nombre de «río» *Nâr Marratu*². Constituyó una ventaja capital para el desarrollo de la civilización babilónica, porque este mar casi cerrado poseía en sus archipiélagos, y al abrigo de sus islas costeras, fondeaderos favorables que ofrecían a los bateleros del río como una especie de extensión

1 En este mapa el nombre LIBAN está al N. de su posición verdadera.
2 Alfred Loisy, *Les Mythes babyloniens*, p. 139.

del estuario, y a los marinos propiamente dichos, como un vestíbulo, una antecámara del Océano. Así, gracias al mar y a los ríos que en él desaguan, el área geográfica del mundo que conocían los hombres civilizados debía de ser ya considerable al principio de la historia caldea. La nomenclatura de los nombres de países grabados sobre los pedestales de las estatuas de Sirpula nos revela extensión de las comarcas de donde los barcos importaban los materiales de toda especie, metales, maderas y piedras para la construcción y el embellecimiento de la ciudad: Egipto a Occidente, la meseta de Elam a Oriente eran bien conocidos de los mercaderes de esta región hace unos cincuenta siglos¹. Es probable que el área de extensión babilónica se extendiese al Este mucho más allá de los límites donde se detuvo después el conocimiento de los Griegos y de los Romanos. Un texto asirio al que Oppert da una antigüedad de veintiocho a veintinueve siglos, presenta los mercaderes del rey de Nínive pescando perlas en el mar de los Monzones y el ámbar amarillo en los mares en que la Polar está en la cumbre del cielo². Y sin embargo, el imperio de Asiria, situado en el interior de las tierras nada hubiera podido añadir al saber geográfico de los caldeos que vivían en la proximidad de los puertos del golfo Pérsico. Al contrario, correspondiendo la dominación de los soberanos de Assur a un período de gran regresión intelectual y moral, es probable que entre las dos épocas se hubiera estrechado el horizonte mundial.

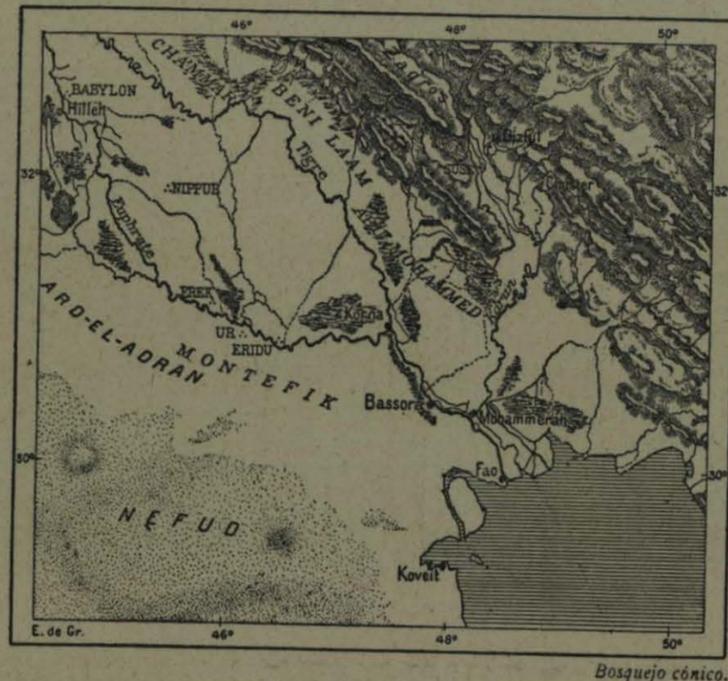
En su conjunto, la cuenca de los dos ríos, aparte de la región de las montañas, tiene la forma de un inmenso anfiteatro hacia el cual se dirigen de todas partes vías convergentes. Como consecuencia, prodúcese un gran movimiento de inmigración en todas las inmediaciones hacia la gran campiña: cada valle se despoja del exceso de sus habitantes siguiendo el curso del río; todos los tipos se hallan representados en las ciudades donde se mezclan las poblaciones; la llanura se puebla por contacto, aquí por pastores que caminan con sus rebaños en las regiones herbosas, allá por agricultores que utilizan directamente el agua

¹ León Heuzey, *Découvertes en Chaldée par E. de Sarzec*, p. 130.

² *Recueil des Travaux relatifs à la Philologie et à l'Archéologie égyptiennes et assyriennes*, página 33 y siguientes.

fluvial para el riego de sus campos. Sin embargo, ciertas partes de la comarca baja que recorren el Tigris y el Eufrates quedarían durante mucho tiempo inaccesibles a las inmigraciones de los contornos; tales son las tierras aluviales donde el agua se

N.º 82. Modos de existencia yuxtapuestos



1: 5500 000.
0 25 150 500 kil.

KOVIET, comercio marítimo, exportación.
BASSORA, comercio fluvial y palmerales.
FAO, MOHAMMERAH, comercio fluvial y marítimo.
NEFUD, desierto arenoso.

ARD-EL-ADRAN, país de los Uadis.
ZAGROS, cultivos y transhumancia.
MESETA DE IRANIA, cultivos y jardinería, adormideras y rosas.

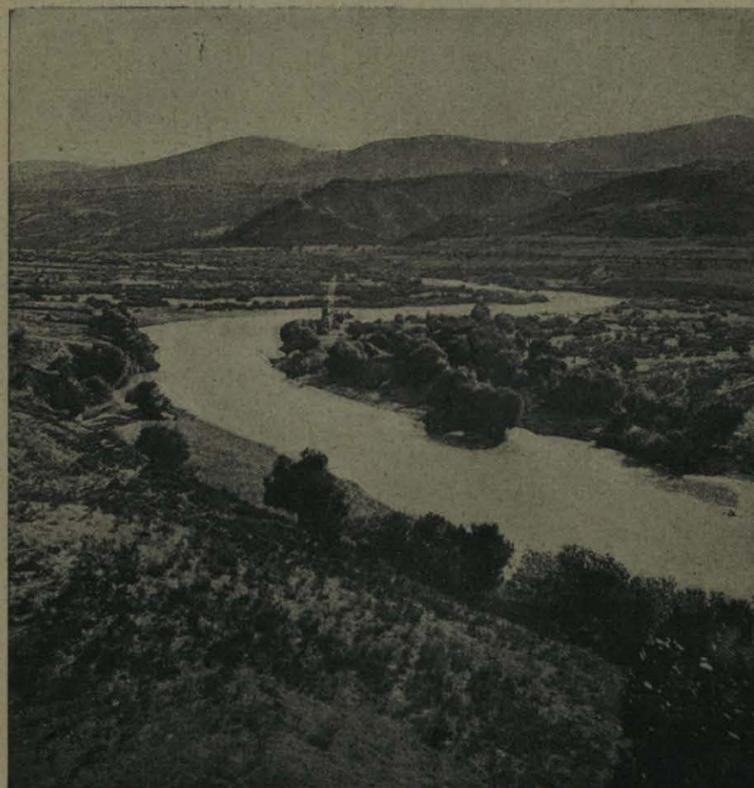
Al pie de las montañas, región agrícola, arruinada por la destrucción de los canales y entregada casi por completo a las hierbas.

extendía en lagos y pantanos llenos de cañas, rodeados de una vegetación frondosa. Las fiebres se juntaban a las dificultades del suelo para defender las cercanías de esas extensiones parcialmente inundadas que fueron luego las tierras más fecundas de la maravillosa Caldea. Fué necesaria toda una larga sucesión de siglos para que ese prodigioso trabajo de apropiación del suelo de la Mesopotamia se cumpliera; mas cuando los primeros al-

bores de la historia aparecen en ese país hallábase ya transformado en jardines de cultivo por el trabajo del hombre. Una de las más antiguas inscripciones conocidas, que data de más de sesenta siglos, da a la Babilonia de esta época el nombre de Kengi «país de los canales y de los rosales»¹. El mérito de haber iniciado el cultivo de tierras que han llegado a ser famosas por su fecundidad, pertenece probablemente a las diversas razas descendidas de las mesetas y de los valles del anfiteatro; pero entre los elementos étnicos de origen diverso que colaboraron al desarrollo de la civilización en la baja Mesopotamia, los más útiles, según el testimonio de las inscripciones, no pertenecieron a la raza o a la lengua de las cuales pretenden descender los Arios verdaderos o supuestos de Europa: no puede atribuirse a tribus de idioma indo-europeo la gran importancia alcanzada en la cuenca meridional de los dos ríos.

Los asiriólogos, influídos por la impresión primera que da siempre el rango supremo al tipo ario, se admiraron de su descubrimiento. Reconocieron con asombro en las más antiguas inscripciones cuneiformes la reproducción de una lengua que no parece tener ninguno de los caracteres del iranio ni del semítico, y a algunos de entre ellos parecía emparentada de una manera estrecha con los idiomas turanios, tales como los diversos dialectos del Ural y del Altai. El lenguaje figurado por esos primeros signos es del tipo aglutinante, sin flexiones, y corresponde en su conjunto a un modo de hablar completamente diferente del de los habitantes que inmigraron después en Mesopotamia. Los sonidos guturales, que ocupan lugar tan grande en el lenguaje de los Semitas, faltan en él en absoluto y los silbantes son escasos. Por último, lo que manifiesta de una manera evidente el origen turanio de esta escritura, es que, según Oppert, las formas elementales de los 180 primeros signos figurativos conocidos recuerdan seres u objetos pertenecientes a un clima diferente del de Caldea; procedían de una comarca en que la fauna y la flora presentaba un aspecto más boreal, donde no había leones ni leopardos, sino osos y lobos, no se conocía el dromedario (de una sola giba) pero sí el camello (de dos gibas) y en que las plantas

¹ J. P. Peters, *Nippur*. Expédition de l'Université de Pensylvanie, 1890.



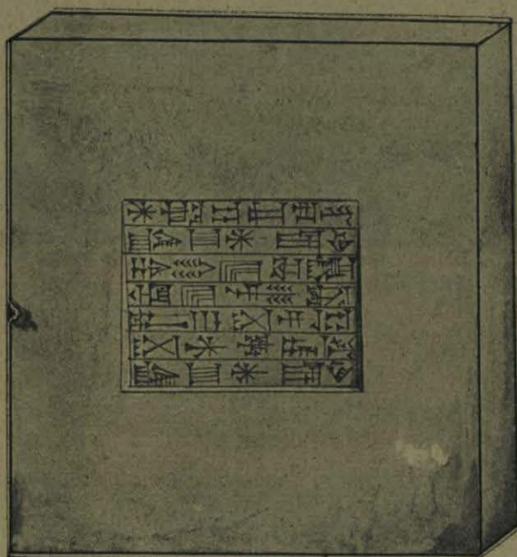
VALLE DEL PEQUEÑO ZAB EN BECHAST

Según una fotografía de J. de Morgan
(Misión arqueológica en Persia)

cultivadas características no eran las palmeras ni la viña, sino las coníferas. La patria de esta lengua y de esta escritura mesopotámica, venidas por la vía de la Súciana, debe buscarse en el Elam. Algunos sabios (Wahrmund, Dieulafoy, J. de Morgan) han creído encontrar en esta región hombres del tipo negrito; otros, A. Bloch entre ellos, ven en el habitante que precedió al Semita en Caldea, un hombre de tipo negro venido del Sud, pero no perteneciendo a la raza negra.

Ese pueblo de Oriente, grupo de emigrantes, que debió sus progresos, que han llegado a ser los nuestros, a etapas sucesivas a través de un medio cambiante, siempre felizmente modificado por el trabajo, no nos ha legado su nombre de una manera precisa, pero su gran obra está a la vista, es el fondo mismo de nuestra

civilización. Los antiguos reyes de Ur, en la baja Caldea, celebrando su gloria sobre los monumentos primitivos, se designaban como los «soberanos de Sumir y de Akkad»; como la mayor parte de los escritores los interpretan, esos dos nombres se aplican a las «gentes de la llanura» y a las «gentes de la montaña»,—otros sabios descifradores de los signos cuneiformes leen «gentes del sud» y «gentes del norte»,—pero en la época en que esas primeras inscripciones fueron grabadas sobre el ladrillo, los montañeses o Akkadios habían terminado ya su movimiento de emigración hacia la llanura: vivían al lado, sobre todo al norte, de los Sumirios o Sumerios, en las campiñas bañadas por los dos grandes ríos. Uno y otro pueblo parecen haber hablado lenguas del mismo origen y su misión era preponderante en comparación con las gentes de otra raza, de los

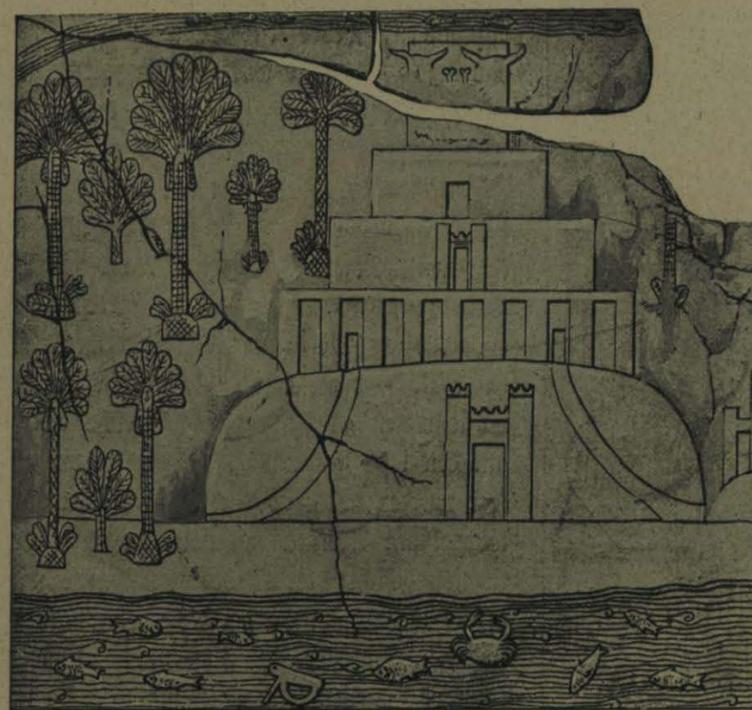


LADRILLO BABILÓNICO CON INSCRIPCIÓN GRABADA

Semitas, por ejemplo, que habitaban entonces la comarca. Son, pues, los Akkadios, para comprenderlos bajo un solo nombre, a quienes debemos mirar como nuestros antepasados intelectuales para las adquisiciones del saber que se sucedieron en las campiñas de la Mesopotamia y se transmitieron, por una parte, al valle del Nilo (Maspero, Hommel y otros autores), y por otra a los valles del Hoang y del Yangtze (Terrien de la Couperie).

Un testimonio de la antigua hegemonía de los Akkadios nos la suministra la nomenclatura geográfica: a ellos se atribuye la mayor parte de los nombres de lugares en la toponimia antigua, y

mesopotámicos, especialmente los de los dos grandes ríos. El Eufrates no es más que el Purātu, que tiene en akkad el sentido de «lecho fluvial». La palabra que designa el Tigris, Iddigla, transformado por los Asirios en Diglat, que se encuentra aún en nuestros días en el Dijel, canal de irrigación, y por los Israelitas en Hid-degel, tenía en la akkadia una significación análoga¹. Pero cualquiera que fuera el ascendiente intelectual y moral de aquellos primeros civilizados, que por eso mismo eran civilizadores, debían constituir la minoría numérica en la población del país, o bien perdieron su preponderancia a consecuencia de una inmigración semítica cada vez más considerable, o quizá decayeron y perecieron a causa de sus mismos privilegios, porque poco a poco se les veía disminuir y extinguirse en medio del elemento semítico invasor. Una nueva fuerza étnica, formada por los Kaldi o Caldeos—los Kasdim de la Biblia,—viene a añadirse, aumentando por grados, a las poblaciones akkadias y sumerias, y acabó por



LA TORRE DE BABEL, SEGÚN UN BAJO-RELIEVE ASIRIO

LA TORRE DE BABEL, SEGÚN UN BAJO-RELIEVE ASIRIO

¹ Fried. Delitzsch, *Wo lag das Paradies*, ps. 169, 171; Fr. Lenormant, *Les Origines de l'histoire*, t. II, ps. 535, 536.